

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En esta, un mes. 0'50 pesetas
 Demás pueblos del distrito. 0'55 »
 Provincias, el trimestre. 1'75 »
 Extranjero, 2'50 »

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: SOTO, 17

No se devuelven los originales

EL LIBERAL

TARIFA DE ANUNCIOS

en cuarta plana

La plana, un mes. 12 pesetas
 Media id. 7 »
 Un cuarto id. 4 »
 » octavo id. 2'25 »
 » dieciséisavo. 1'25 »

Esquelas de defunción, reclamos, sueltos, comunicados, etc., precios convencionales.

Semanario defensor de los intereses regionales

LA FATIGA DE "LLEGAR"

Días pasados, algunos periódicos, no todos, han dedicado al IV aniversario del fallecimiento de Moret unas cuantas líneas amables. Leyéndolas, me ha parecido ver de nuevo, no al Moret en toda la plenitud de su vida y de su influencia, sino a aquella figura melancólica, pálida, de los últimos años, aquel Moret sin partido, casi sin amigos, en cuyo rostro afilado, venerable, habían estereotipado el desengaño y las penas una sonrisa resignada y triste. ¡Es cosa extraña! Yo que le conocí vigoroso, batallador, activo hasta el vértigo, influyente, jefe consagrado de una gran hueste, siempre que evoco su figura le veo en sus meses postreros, cuando abatido, pero siempre cortés, sonriente, marchaba hacia la tumba. A todos sorprendió su brusca desaparición. Nadie le vió en esa decadencia física que nos ha hecho contemplar con amargura a otras grandes figuras. ¿Sabía alguien que estaba muy enfermo? Yo creo que sólo sus deudos y algunos de sus íntimos. Y es que la característica de Moret fue siempre una cierta dignidad de toda su persona, dignidad que se extendía a lo meramente físico y que le hizo llegar erguido a su lecho de muerte.

Sin embargo, Moret, que no se descomponía nunca, que era el hombre bien educado por excelencia, encubría bajo aquella sonrisa dulce y un poco fría, grandes y fuertes pasiones. Contra lo que generalmente se cree, yo he sostenido muchas veces que su energía era de hierro.

Recuerdo ahora tres momentos de su vida en que la máscara de serenidad desapareció de su semblante. Y lo recuerdo, sin duda, porque en las tres ocasiones fué grande la impresión que el hecho me produjo.

La primera vez fué en Cádiz, en su pueblo natal. El gobierno de Montero Ríos me había nombrado gobernador civil de aquella provincia. Moret, por primera vez, después de muchos años, presentó su candidatura por la circunscripción. Salí triunfante por el primer lugar y pocos días después de las elecciones quiso dar las gracias a sus paisanos y marchó a Cádiz, donde permaneció más de una semana. Me correspondió el honor de alojarle en el Gobierno, y, como era natural, le acompañaba a los numerosos actos a que, sin descanso, concurría. En uno de esos días había pronunciado su admirable discurso con motivo de la inauguración de la estatua de Castelar, había asistido a un banquete, por la mañana, a una recepción (con discurso) por la tarde, a un champagne de honor en el Círculo gaditano... Cuando a las once de la noche, fatigadísimo por la dura jornada, se disponía a retirarse, le invitaron para beber otra copa de champagne en el Círculo Mercantil. Afable, sonriente, teniendo para todos una frase amable, permaneció otra hora en el Círculo. Pasada ya la media noche, pudo despedirse, volvió a estrechar cien manos y, por fin, se desplomó más que se sentó, en el carruaje cerrado que nos esperaba a la puerta. Aún no habían arrancado los caballos cuando observé que, repentinamente, desaparecía de sus labios aquella eterna sonrisa de hombre amable. Y vi otra cara que yo no conocía, una cara bruscamente dura, una cara con una mueca indefinible, mezcla de fatiga, de hastío, de amargura. Sin que yo le interrogara le oí decir quedamente, sin

mirarme, sin dirigirse a mí, con una extraña voz «lejana»:

—¡Dios mío, cuánto cuesta llegar!

Me impresionaron de tal modo el gesto, la voz, el doloroso significado de la exclamación, que desde el Círculo al Gobierno, no me atreví a interrumpir el silencio... Cuando minutos después, a la puerta de su alcoba, me despedía de él, era ya el Moret de siempre; la sonrisa, aquella sonrisa dulce y un poco fría, estaba estereotipada de nuevo en sus labios...

¡Cuántas veces me he acordado, después, de aquella frase de Moret: «¡Dios mío, cuánto cuesta llegar...!» Porque, en efecto, unos meses más tarde, Moret llegaba a la suprema magistratura... Pero, ¿se puede decir que ha gobernado, un hombre que gobernó en las condiciones de Moret? No hace aún muchas semanas, en estas mismas columnas, recordaba yo que Moret había muerto sin lograr la plenitud constitucional: fué un gobernante, un primer ministro, que cayó del Poder sin haber dispuesto de unas Cortes propias.

La segunda ocasión en que una emoción más fuerte, sin duda, que su voluntad, le hizo olvidar aquella serenidad externa que tanto cuidaba, fué precisamente al abandonar aquel efímero Poder que una conjura le arrebatara inicua y de las manos. Ignoro por qué circunstancia me encontraba yo en el Salón de Consejos de la Presidencia, cuando Moret, ya «caído», volvía de Palacio... Le esperaban algunos ministros. Brevemente les dió cuenta de su dimisión. Al despedirse de ellos oía que les decía:

—Señores... amigos... gracias a todos. Yo he terminado.

Y observé—¡oh, sí, lo observé muy bien!—, observé que en sus labios fríos, pálidos, seguía dibujándose la eterna sonrisa, pero sus ojos estaban humedecidos por el llanto... Aquellas lágrimas no podían ser más nobles. No las arrancaba el despecho del Poder perdido, sino el dolor de la injusticia, la amargura de la deslealtad.

Acaso por haber sido testigo, hartado casual, de aquel episodio, nunca pluma de periodista ha defendido con tanta efusión a un hombre público, como la mía, en aquella ocasión, al gobernante caído. Ortega Munilla, el excelso periodista y yo, fuimos los últimos soldados que rendimos las armas en aquella triste aventura política. Mientras escribo estas líneas, tengo ante mi vista una carta de aquellos días, en que D. José Ortega Munilla me decía:

«...Por muchas que sean las faltas de Moret, me inspira hoy, más que nunca, respeto y lástima. Soy como, usted, querido López-Ballesteros, un romántico trasnochado; o tal vez, somos usted y yo los únicos que tenemos razón cuando antepone el sentimiento a la conveniencia...»

Sí, noble y querido Ortega, sí maestro; en «aquello», como en otras muchas cosas, tuvimos y tenemos razón, tuvimos, sobre todo, corazón... ¡qué importa haber errado el camino de las conveniencias...! Sacrificarlas, no está al alcance de todas las fortunas...

Otra carta del mismo Ortega Munilla, va a servirme a modo de epílogo de este mismo episodio. Pocos días después de la caída de

Moret, Ortega me escribía:

«Esta tarde fui a ver a Moret. Me dijo que saludara a usted cariñosamente, porque sólo a usted y a mí debe en estos días de prueba el apoyo generoso de «El Imparcial». Me dijo también, y esto claro que es reservado, que dentro de dos o tres días publicará un documento declarándolo: que arroja de sí los guñapos de jefatura que le han dejado, que ha licenciado a sus amigos, que quiere estar solo, que... y que sin partido, sin amigos, sin más fuerza que la de su propio pensamiento, esperará el desarrollo de los sucesos, como un español que no puede desentenderse del interés de la patria y que no aspira a gobernar...»

El documento que Ortega Munilla me anunciaba confidencialmente en las líneas anteriores, se publicó, en efecto, y pertenece a la Historia política. Es la carta en que Moret dirigiéndose a D. Alberto Aguilera, consigna la frase acerba, dura... «Habiendo sido despedido sin las decencias acostumbradas...»

La tercera y última ocasión en que Moret, fatigado de la humana comedia o quizá intencionadamente, me dejó llegar hasta el fondo de su infinita melancolía, de su alma herida por todas las penas y atarazada por todos los desengaños, fué pocos días después del asesinato de Canalejas. Aquella tragedia parecía traerle a él una compensación del destino. Acaso la rechazó por que era una compensación que venía empapada en la sangre de un hombre ilustre y bueno. ¿Quién no recuerda el espontáneo impulso de aproximación del partido liberal en masa hacia la persona de Moret? Elevado, primero, a la Presidencia del Congreso, no había quien no pensase que la crisis política originada por la desaparición de Canalejas se resolvería definitivamente, reintegrándose a Moret en la jefatura y en la presidencia del Gobierno. El mismo Moret no negaba la posibilidad. Pero entonces, tuve yo ocasión de apreciar personalmente, cierta extraña circunstancia que suscitó en mi ánimo todo género de conjeturas. Moret me confió para su publicación en «El Imparcial» aquellas famosas cartas, firmadas «Hispanicus» que le colocaban en abierta contradicción con lo actuado por el partido liberal en sus negociaciones con Francia.

—Pero, D. Segismundo—le dije yo al leer las cuartillas—, ¿no piensa usted que va a gobernar dentro de unos días...? ¿No serán estas cartas un obstáculo?

Se publicaron las cartas y produjeron el efecto previsto. Recuerdo que, desde Biarritz, León y Castillo me escribía: «...pero, ¿en realidad, «Hispanicus» es Moret? ¿No lo entiendo...!» Se resolvió la crisis y subió al Poder el conde de Romanones. La ola férvida, tumultuosa, que, desde la muerte de Canalejas, volvía a tener su rompiente sonora en la calle de Doña Blanca de Navarra, al pie mismo de la casa de Moret, fué alejándose de nuevo, fría, desmayada; y otra vez la calle quedó desierta y solitaria la casa del ilustre orador.

En uno de esos momentos de soledad—fué mi última visita—, hablé de nuevo con Moret. Estábamos en el pequeño despacho. Y como yo insistiera, comentando la solución de las crisis, en mi preocupación de las cartas de «Hispanicus», me miró de pronto y exclamó sin dejar de sonreír, pero con una voz tan triste...

—¡Yo no podía gobernar... yo no puedo gobernar!—Y añadió inesperadamente: La vida me falta.

No dijo más; pero a mí me había sobre-

cogido el acento de supremo cansancio con que pronunció aquellas palabras.

Semanas después, en la tarde de un día desapacible y sin luz, comenzó a circular por Madrid la noticia de la muerte de Moret.

LUIS LOPEZ BALLESTEROS.

Milagros de la experiencia

CUENTO

Vel-ahamar era un pueblo pintoresco de una belleza infinita; situado en un montículo de suaves pendientes, circundado de vega, poblada de naranjos y serpentada por un caudaloso río, al que la mano del hombre había sustraído gran cantidad del precioso contenido de su alveo, lanzándolo por multitud de arterias que distribuían la fragancia y la vida a toda aquella comarca. Y Vel-ahamar en el camino del progreso, había establecido extrañas y complejas industrias, constituido grandes centros fabriles, abierto extensos establecimientos, fomentado su cultura, robustecido su hacienda, afirmado las buenas costumbres, hasta el punto, que Vel-ahamar se había elevado por su laboriosidad y trabajo sobreponiéndose a las otras poblaciones; Vel-ahamar había cimentado su personalidad sobre las inmovibles bases del trabajo y la honradez, y era pues la capital de aquella región.

A su centros docentes acudía la juventud de los pueblos aledaños, en sus fábricas encontraban el pan los menestrales del lugar, la exportación de los productos agrícolas llenaba de dinero la bolsa de los campesinos; y como resultante de aquel bienestar general, los espectáculos de esparcimiento se sucedían con frecuencia, los coliseos eran impotentes para contener al numeroso público que pugaban por encontrar acomodo, los certámenes públicos no faltaban y en ellos se experimentaba esa juventud escogida que, forjada en el yunque del trabajo cotidiano, daba esplendor y gloria a su tierra de origen.

Así vivió «alegre y confiada» por espacio de muchos años, radiante de energía, vigorosa, fuerte; sin sospechar, que algún día, el hacha de la adversidad descoyuntara a golpes su armónico organismo. Y llegó, no por ley de vida, sino prematuramente, adelantándose a la evolución normal de las existencias colectivas, llegó el día fatídico, el momento siniestro en que la brava y pujante Vel-ahamar había de sentir en su entraña el calofrío espeluznante del acero homicida.

Vel-ahamar tenía que cumplir una ley inexorable y la cumplió; como Esparta, como Atenas, como Roma, como Cartago y tantas otras ciudades que, habiendo impuesto sus métodos el mundo, yacen inertes, tal vez olvidadas en capítulos de la historia.

Y ocurrió que vió cerrarse una tras otra, todas sus fábricas, arrojando en brazos de la miseria a los miles de obreros que en ella se ocupaban y trocando en hosco, el antes plácido vivir de multitud de familias; que los centros culturales tenían despobladas sus aulas, porque la juventud estudiosa abominaba de aquella atmósfera de muerte; vió también su huerta desmedrada, arrasada por el pillaje, sus comercios desmantelados, su banca en quiebra, los torneos literarios anulados, derrumbada su hacienda, suprimidas las diversiones.

El hambre hacía presa en todos sus habitantes; apareció la emigración con toda su

corte de miserias y en breve término los brazos útiles abandonaron el terruño querido, para convertirse en instrumento de la osadía despiadada de algún bestezuela, patrono de las pampas.

Los viejos, los tullidos, las mujeres y los niños eran sus únicos moradores, quienes espoleados por la miseria, desmedrados por el hambre y aquejados por el dolor, no eran otra cosa que fatales ejemplos de las ruinas humanas, los ex-hombres de Gorki.

Y lo que era más sensible todavía, aquellas concausas habían operado una transformación de las costumbres; la plácida calma, el honesto vivir, el sentimiento de lo justo, habían cedido el paso a la violencia, al crimen, y en esta revuelta social, la castidad era ultrajada, el honor mancillado, la virtud atropellada y las voluntades en tal estado caótico, se determinaban con fatal instinto hacia el abismo de la perversidad.

Pero la ciudad de nuestra historia, era una ciudad joven, que aún no había cumplido su misión y sin embargo, había corrido con demasiada celeridad el camino de la vida. ¿Sería posible una regeneración? ¿Existiría un antídoto para tanta desventura? Y alocados por la fiebre de la restauración los emigrantes en su destierro, los profesionales en sus estudios, los comerciantes, los industriales, todos buscaban, tenazmente, la fórmula de la paz, del antiguo esplendor. Hasta los videntes soñaban volver a los tiempos añorados y practicaban los conjuros con acendrado fanatismo.

Ninguno descubrió la panacea y la ciudad languidecía ya próxima a desaparecer; cuando Juan Experiencia, un vejete curtido en los azares de la vida, conocedor de las miserias que destruían su pueblo, se decidió a terminarla, trasladándose desde su actual residencia a la ciudad de sus amores.

Estudió su estado, investigó antecedentes, recopiló anécdotas, hizo la exégesis de algunos refranes, celebró conferencias con determinados colegas, dedujo enseñanzas de cantares del pueblo, inquirió noticias de sus abuelos, y, cuando hubo armonizado toda esta hojarasca de filosofía popular, convocó al pueblo y le dijo: Soy Juan Experiencia, aquel mozalvete que abandonó el pueblo, cuando era próspero y esplendoroso; cuando vuestros maridos, hoy emigrados, llevaban a vuestras casas el fruto santo de su trabajo, con el que cubriais esas desnudeces que hoy os avergüenzan y mantenáis en vigor esas carnes flácidas y ajadas; cuando vuestros hijos, hoy también desterrados, sin padecer hambre, os deleitaban con sus delicadas caricias; cuando otras mozas como vosotras, con carnes de rosa y ojos de fuego, cultivaban la dulce y arrobadora pasión del amor que ha desahogado vuestro pecho; cuando... el sol esplendoroso de la dicha derramaba su luz hasta en los más humildes hogares.

Hoy padeceis hambre, enfermedad, miseria, y os digo que conozco la causa de tales desventuras. En los anales de otras ciudades ocurrieron hechos parecidos y los remedios adoptados conjuraron el conflicto. Esperad. Juan Experiencia os promete que volverán vuestros maridos y vuestros hijos; que esos pequeñuelos por cuya vida teméis, granarán en juventud espléndida y lozana, paño de lágrimas de vuestra vejez; que esas mozas esmirriadas, cubrirán de carne sus huesos, de grana sus mejillas y de bermellón sus labios; que amarán intensamente. Esperad, y Juan partió.....

A los pocos días supose que Juan había llegado a Madrid, que celebró conferencias con el Diputado del distrito y ambos a su vez con el Ministro de la Gobernación, resultado de las cuales fué una Real Orden. Desde esta lecha Juan desapareció.

Dos años después la ciudad era más floreciente que en su antigua grandeza; las promesas de Juan se habían cumplido. Y es que el vejete experimentado con sagaz intuición de hombre mundano, había conseguido, con aquella Real Orden, remover al Cacique de su puesto que era la causa de todos los males.

AGUSTIN SANCHEZ MAESTRE

Rimas blancas

Ilustre señora, reina del ideal; tiéndeme tus manos, blancas manos finas, tus manos de nardo, tus manos divinas, tus manos galantes como un madrigal.

No mancho su nieve, que mi labio ardiente para ellos tan solo tiene una oración, y besarlos fuera la profanación que labio sacrilego es labio que miente.

¡Si me das perfume como dan las flores! ¿cómo mancillarte? Tu carne florida es como una rosa abierta a la vida, es como un suspiro de castos amores.

Ilustre señora; mi galantería por serla muy grande, no deja de amarnos; por eso mis labios no intentan besaros que os mancillaría.

Dame tu perfume, señora Ilusión; sigue siendo reina de romanticismo y tejiendo el sueño de mi misticismo.

¡Señora! alejadme de la tentación, pero si algún día velais mi tristeza y veis por mis ojos cruzar los martirios, que sean vuestras manos como blancos lirios que orlen mi cabeza.

Ilustre señora, reina del ideal; tiéndeme tus manos, blancas manos finas, tus manos de nardo, tus manos divinas, tus manos galantes como un madrigal.

J. LOPEZ RUBIO

LAUDABLE DECISION

EL RESURGIR DE UNA OBRA BENEFICA

Presidida por el Gobernador civil señor Testor, el jueves primero del actual celebró sesión la Junta provincial de Beneficencia de esta capital con asistencia de los señores Vocales Navarro Moreno, Muñoz, Calderón, Jiménez Orozco, Monterreal, Toro y Villaespesa.

Dióse cuenta de la ampliamente razonada denuncia que el concejal y vecino de esta villa don Diego Andreo López hizo ante esa Corporación, contra la Institución benéfica que aquí funciona con el título de Colegio de San José, por la ilegal e inconstituida Junta de Patronos que la regían.

Bien poco tiempo duró la sesión, convocada exclusivamente para ese objeto; pues percatados los asistentes de los altos móviles y gran justicia que envolvía la denuncia, se acordó por unanimidad dar traslado de las manifestaciones favorables a la denuncia, del Ponente señor Muñoz Calderón, al señor Gobernador que había de comunicar el acuerdo a los interesados.

El viernes por la noche recibieron las comunicaciones en la Alcaldía y la tarde del sábado llegaron a su último destino, previa la ordenada firma del duplicado consiguiente.

Bastaría decir por todo comentario, que la noticia de tales suspensiones produjo una honda y sincera muestra de general júbilo en este pueblo, para dar una nota aproximada de lo que significa la plausible decisión que ha tomado la Junta provincial de Beneficencia. Mas para los que conocemos algunos detalles de la marcha interior de esa gran obra pía del filántropo don José Marín García, no es suficiente mostrar con semblante risueño la buena acogida que prestamos a tan justa decisión; tenemos que hacer público nuestro aplauso a la Junta provincial; ya que coloca-

dos siempre en el terreno de lo justo, de la imparcialidad, es lo que corresponde.

Es verdaderamente lastimoso el estado en conjunto que viene atravesando, al tomar objeto de tan altos fines como instrumento para el favor y la venganza, apartándose cada vez más del elevado objeto para que la instituyó su glorioso fundador. Deje de ser sinecure y pase a cumplir sus fines de educa-

ción al pobre, al humilde, al menesteroso que tanto la necesita.

Reciba la honorable Junta provincial de Beneficencia nuestra efusiva felicitación por ese acuerdo, lo mismo que al señor Andreo, causa principal de decisión que, siendo tan laudable, hoy mueve nuestro aplauso, bien lejos de otra intención que no signifique la regeneración de nuestro pueblo.

EL FERROCARRIL

Su situación actual.—Dónde fijar nuestra atención.—La compañía de Alcantarilla-Lorca.—«El Liberal» de Murcia.—Qué debemos hacer.

Circunstancias bien conocidas de todos, ajenas a la voluntad de los interesados en el asunto, tienen estacionado el de nuestro proyecto de ferrocarril Lorca-Vélez-Rubio-Puebla de don Fadrique, que de trascendentalísima importancia es para esta vasta región.

En espera de la sanción del Parlamento quedó en el último cierre de Cortes; allí está en forzosa pasividad aguardando el vivificante impulso de la aprobación legislativa. Otras más apremiantes labores de orden nacional ocupan la atención de nuestros legisladores. Quizás si la difícil gravedad de los momentos actuales modifica su horizonte, no tarde mucho en tener fuerza de ley nuestro anhelado proyecto; pues lugar preferente ocupan en el plan de obras de reconstitución nacional los ferrocarriles, y en constante acecho del momento oportuno está nuestro influyente diputado señor López-Ballesteros.

Más no es en las Cortes donde nuestra atención se ha de fijar. A cargo del valioso representante del distrito está ahora ese aspecto de la conquista de nuestras justísimas esperanzas, y de su celo en la empresa no se puede dudar, pues desmostrado lo tiene.

Con seguridades de éxito podemos contar los obligados trámites legislativos que faltan al proyecto de nuestro ferrocarril. Así nos induce lógicamente a creerlo las terminantes promesas hechas, primero, en Huércal-Overa por el actual ministro de Fomento señor Gasset y nuestro diputado, y, después, en la inolvidable carta que éste dirigió a LA EVOLUCION contestando a la exposición de estos pueblos del distrito; promesas todas desprovistas de efecto electoral, ya que López-Ballesteros, y menos el ministro de Fomento, necesitan de esa embaucación para asegurarse un acta que siempre la llevan con su significación política.

Hacia otra ulterior conquista han de tender nuestros pasos. Precisamente a la misma en que se ha repetido varias veces nuestro fracaso; a la de hallar compañía que, quedándose con el trazado, lleve a total realización nuestro proyecto.

A ninguna empresa puede convenir la subasta tanto como a la de Alcantarilla-Lorca, si tenemos en cuenta numerosas razones económicas. Elle no necesita hacer el considerable desembolso que supone el material móvil, puesto que dispone de él; no necesita aumentar grandemente el personal, ya que una gran parte del que tiene haría el común servicio de toda la línea; aparte de otras economías secundarias que escapan a nuestra imparcial mirada, pero que, naturalmente, ha de tener con la unificación del trazado.

Y si a estas evidentes ventajas sumamos el seguro rendimiento que ha de producir a la compañía el tráfico de riqueza, efectiva hoy, de indudable acrecentamiento mañana, los augurios de posibilidad, cada día mas confirmados, que nos vienen de autorizados conductos, terminarán por confirmarlos la realidad. Conocida es por la empresa la importancia que en esta región extensa, perdida en los confines de las provincias de Murcia, Almería y Granada, tiene la industria, la agri-

cultura, la minería, el comercio, la ganadería y otros tantos ramos de la actividad, para que hoy nos perdamos en enumeraciones detallistas que dejamos para otra ocasión, aunque hagamos constar, que en la nativa riqueza de estas comarcas apoyamos la justa demanda de protección que tanto tiempo ansiamos su llegada.

Hoy nos mueve la pluma otro objetivo más particular, más íntimo, más nuestro. Este hace muchas veces que con igual fin emborronamos cuartillas. Quisieramos que bastara con ésta. Antes, como ahora, excitá-bamos desde las nobles columnas del popular diario levantino, «El Liberal», la abulia, esa inexplicable abulia vancinglera e ineficaz, que solo en lastimosos alaridos de dolor se entretiene, mientras con los brazos cruzados aguarda la llegada del mesías. Tratar de hacerla desaparecer, tales son nuestros propósitos.

Porque hay que hacer algo, sí, de eficaz resultado. Algo que manifieste nuestros vehementes deseos de esa necesitada arteria comercial. Algo, en fin, distinto de esos lamentos sordos y aislados, tanto mas denigrantes y vergonzosamente impotentes cuanto mas justos y equitativos sean. Así también se expresaba en un alentador artículo de fondo el citado periódico murciano dirigiéndose a la región interesada. «Solo falta—nos dice después de dar con grandes seguridades que la compañía de Alcantarilla a Lorca tomará este trazado—, que los habitantes de esos pueblos aislados acrecientes sus peticiones, menudeen en sus demandas, pidan con fé, con energía y con entusiasmo, para que en breve plazo salga el proyecto de los trámites oficinescos de los ministerios y se ponga en condiciones de realización.»

Adunemos nuestras fuerzas todos, ya que elementos de conquista tenemos y valiosos, constituyendo una Junta de iniciativas y acción en pro de la definitiva realización del proyectado ferrocarril, que, con nuestro ilustre diputado a la cabeza, y representaciones del elemento rico, comercial, industrial, intelectual, corporativo, etc, haga cuantas gestiones sean necesarias, bien cerca del Gobierno, bien de la compañía de ferrocarriles de Alcantarilla a Lorca, hasta ver coronadas por el éxito las justísimas demandas de protección que anhelan estos pueblos, agonizantes en medio de su mucha riqueza inmóvil por falta de esa propulsora vía de comunicación.

Al manifiesto cariño que hacia el pobre terruño siente nuestro digno Alcalde señor López del Arenal propongo ese por lo menos sacudimiento de apatía con que dejamos pasar estos preciosos momentos, que, de perderlos, tarde o nunca volverán a presentársenos. Muy humilde esa proposición por ser mia, no lleva otro valor y otro interés que un gran afecto, también, para mi patria chica; con la satisfacción de que, no todos, dejamos pasar tranquilamente la gran oportunidad de los días que corren, dando lugar con nuestra pasividad suicida a que, desde fuera, tengan que venir a alentar nuestras

fuerzas dispendiadas en infructuosos lamentos que nadie oye.

¿Se acepta mi proposición? Vamos a ella. ¿No se acepta? Hágase algo que signifique estar en la consciencia de tan trascendentales momentos; algo, menos ese silencio que bien puede ser el sudario de nuestro fracaso definitivo. Que al callar en tales circunstancias no se le llama Sancho, sino que se le nombra Impotencia, Ilotismo, Cobardía...

FERNANDO MORALES

¿...?

Un avieso sacerdote, que periodista se ofrece, y es más negro que el cerote, más revoltoso que siete, que se vaya con cuidado, pues tienen pinchas las zarzas; que el que va donde él «se mete», (si bien mirado no importa) tiene que andarse con temple, porque el Cristo no se rompa.

EN EL AYUNTAMIENTO

Sesión del 2 de febrero

En segunda citación se reunió el Cabildo municipal, bajo la presidencia del Alcalde Sr. López del Arenal y con asistencia de los concejales señores Miras Pérez, Ballesta Cánovas, Andreo, Miras Sola (D. A. y D. J.), Moreno, Martínez, Cuesta, Gea, López Ruiz, López Torrente y Cabrera.

Al abrirse las puertas del Salón de Sesiones, numeroso público invade el local.

A las once y cuarto declara abierta la Sesión el Presidente.

Da lectura el Secretario del acta de la sesión anterior que es aprobada y firmada por los asistentes.

Se lee una solicitud presentada al Alcalde por D. Ignacio García Ridao, del vecino pueblo de Chirivel, pidiendo se le incluya en el Padrón de vecinos de esta villa.

Como el solicitante, por manifestaciones de algún concejal, trasladó su residencia en el pasado mes de noviembre, se acuerda por la Corporación, cumpliendo lo expresado por la ley, que sea admitido como vecino, cuando se cumplan los meses que aquella señala, comenzando a contar desde 1.º de noviembre del pasado año.

Seguidamente se da cuenta de los nombramientos de Alcaldes de Barrios a favor de Francisco Gea Martínez, de Viotar-Tonosa, y Salvador Teruel Cabrera, de las Ramblas.

El concejal Sr. Moreno Oliver, como Depositario de los fondos Municipales, presenta a la aprobación del Ayuntamiento una relación de los socorros suministrados a los presos de esta Carcel de Partido, y cuyo importe es de 158 pesetas. La Corporación acuerda que pase a informe del Síndico.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, el Presidente levanta la sesión a las doce menos diez.

Al margen de la sesión

La anterior a la reseñada, ha dado lugar a que un edil, creyéndose entredicho por la falsedad en la exposición de hechos que publicó un organillo del neo-mauro-carlismo, dirigiérase una carta que, en términos contundentes, rectifica tales aseveraciones, que no tienen otro origen que la «información indirecta», que es también la «ordinaria».

Son varias ya las rectificaciones que lleva en su «luminosa» carrera. ¡«Quién habría de decir que «te» habías de olvidar» de aquel histórico, varonil, grande, soberbio arranque «de no admitir imposiciones ni de Dios», para quedar reducido con el tiempo, que a todos amansa, al meliflúo, transigente, y hu-

milde de hoy!... ¡O tempora!...

Pero ¡que si quieres! No escarmientan. ¿Qué comunicación tan «ordinaria» tendrá ese organillo, que su última tocata vuelve a reincidir en el mismo asunto? ¡No hombre, por Dios! ¿Qué manera de engañar a los «ceces lectores es esa? A Ignacio García no se le admitió como vecino (aunque esté puesto en un punto y aparte), y si hubo más cosas de que tratar.

Y así resulta que lo «ordinario» de la ocasión no alcanza más allá de lo «ordinario» del reseñante.

DE PASADA

Voces de un «organillo»

La voz meliflúo y huera de un «manubrio» ambulante, desafinado y roto, llega hasta mis pulcros oídos excitándome a la risa.

Dice su salve el «clavicórnio», y en verdad que a cánticos de iglesia saben sus músicas celestiales. Toda una legión de semi-neos muévese alrededor del instrumento, y chicos y hasta ancianos se acercan a la escena.

Un S. Jorge preside la función, y el mique (pongo por caso) es el brazo ejecutor que incantadamente va dando vueltas al maniquete.

La danza empieza, y más curiosos se agitan en su torno.

Una voz gangosa anuncia: Índice de la... función. Es la pieza con que anuncia D. Cerote su concierto callejero. Oído a la caja. Empieza: «A falta de pan buenas son tortas». Menos mal—interrumpe un curioso—que va a haber que comer. Es decir—prosiguiendo el «cañí» que mueve el «pito»—que a falta de otros manjares sustanciosos, hémonos de ocupar de la soñada «breva» que a tantos menesterosos nes está quitando el sueño.

¡Caramba, caramba!; pues si qué está bien esto—reflexiona un oyente—Yo que pensaba que habrían perdido estos comediantes la ilusión del «bollo», mira por donde salen ¡maldita preocupación!

—Si, señores, de la «breva», de ese repulsivo fruto que mancha al cogerlo, que daña, pero que engorda; lo sé por experiencia.

Sigue tocando el pito. Infecundo, infructífera, sí, señores, estéril, bajo todo punto ha sido la última... tocata.

Pues señor—objetándose así propio el mismo oyente—que no acierto a comprender lo que dice el «cencerreo». «Si le llamará infructífera don Cerote a la última... tocata por que no han obligado a don Jorge a justificar sus... bueno, a justificar sus «rentas» de tan renombrada fama? ¡Ah!, pues sí; quizá lleve razón el organillo. ¡Pero calla! que escucho: «Luchas fraticidas que dividen» ¡Pero de qué luchas nos habla? ¿qué es eso de «dividir»? ¿es que se están rompiendo el alma don Jorge y don Jorgillo? Que no acierta a explicarme. ¡Si será ésto un romance? Sabíamos que «dividían»; váya si lo sabíamos, pero que así mismos fueran entrambos divisor y dividido... ésto si que no me lo explico.

«Ambiciones desmedidas», Venganzas alimentadas con el fuego de todas las concupiscencias...

(El mismo expectador) ¡Pero qué tiene que ver el... con las temporas? ¡Vámos, que este endemoniado don Cerote se marcha por los trigos... Y qué fogoso está el «ninchi»: ¡Ambiciones, concupiscencias!...

Y prosigue hablando de lucro, de vagancias ¡mire V. que se oyen cosas!... Y lo más gracioso del caso es que se trata de un chullito «organillero», que tanto quiere decir como que vive explotando a alguna que otra.. alma desgraciada que oscucha sus monsergas. Vamos, «cañí», que eso no puede ser... que no hay derecho.

PAVANA

CARTA ABIERTA

A mis queridos amigos Miguel García Laserrana y José María (el Señorito).

Como sé que sus quedastis con gana el año pasao cuando fuimos a cazar perdices a los Barrancos, de que sus hiciera versos, agora que cerca estamos del mes de las cacerías.—u scáse del mes de marzo—m'an venío a la memoria aquellos tan guenos ratos que al amor de la candelá con gusotros nos pasamos,

y m'ha dicho—ya que entonces, tanto como se empeñaron, no les dije na—ahora mesmo, a la vez de saludallos, voy a dalles aquel gusto; que lo que debo, lopago.—

¡Con cuanto placer m'acuerdo de lo bien que lo pasamos!... Ya son las cinco. Ale arriba. A las costillas el pájaro. Manta al hombro, alfange al cinto, la escopeta bajo el brazo, y no hay que perder momento que ya está el monte cantando.

—Yo voy a la Catedral—
—Yo me quedo más abajo—
—Yo iré al «Tejaico»—
—Yo entonces tomo por el otro lao...

—Ya estamos tuicos de guelta— (menos Nicolás)—Muchacho, sal y toca la corneta no sea que s'haya helao u s'halla quedao dormio, que es lo mesmo para el caso...

—No me yelo yo tan fácil ni me duermo: ¡qué canastos!...—
¡Cuántas mentiras, Dios mio! ¡Qué de cosas nos contamos!...—
—Yo he muerto dos, y al cogerlas a vuelo s'han levantao y s'han ido—

—Pus ami se me paró un arrandrajo en un chaparro que había muy erquitiquia del hacho y l'ha estao dando la lata tuisca la mañana al pájaro.—

Y cada cual a su moa se fabrica su chascarro. Y entre mentiras y embustes de diferentes tamaños, va la sartén a la lumbré que ya está chisporroteando.

¡Qué buenas que están las migas!...

—Pero qué hacéis con el Jarro?—

—Venga el «plato del Auxilio» que Pío s'ha desmayao.—

—Ahí va el baso, compañero, echaremos otro trago—...

Y así va pasando el tiempo, porque si no es muy amargo.

—Yo no sé si será cierto, pero m'han asegurado

que no van a dar premios pa que cacemos ogaño.

Pero yo sus aseguro que si fuera cierto el caso, lo sentiría en el alma solo por no acompañaros; porque no puedo olvidar lo mucho que disfrutamos.

Premia Dios si no dan el premio deseao,

que se mueran las perdices, u se guelvan Arrandrajos,

que se vayan los conejos, que se quemén los chaparros,

y que se cáiga el cortijo y no pille a naide ebajo,

y quía Dios que se les seque too lo que cuelga a los amos, sean las narices, u el moco,

si tién el moco colgando—...

—¡Qué Serafina, Dios mio!

¡Qué Serafina, Dios santo!

¡Qué color!... junto a la lumbré, y en la calle, ¡qué nevazol!...

Sus acordais aquel día que contó Pío el chascarro,

y le dijo el Señorito

—pero Pío, no seas barbaro?

Y'habéis de saber, amigos,

ahora que de Pío hablamos, que está el probe entristecio s'ha puesto luto en el brazo,

y en una semana, más que Jeremías ha llorao.

Sus acordais que llevaba mu superiores dos pájaros?

Pus se l'han muerto los dos, y no se l'han muerto cuatro porque solo dos tenía,

que lo mismo hubia pasao si llega a tener cuarenta fuán sio buenos, fuán sio malos.

Y sus diré pa acabar (que ya estoy siendo pesao)

que si dieran los premios pa la caza er macho ogaño,

con tiempo nus escribais, que iremos a los Barrancos, cacemos u no cacemos,

con nevazo u sin nevazo. solo por tener el gusto de veros y de abrazaros;

de comernos unas migas, de echarnos dos u tres tragos,

de ver a la Serafina y a la familia del «Pájaro»,

y de matar dos conejos en mitad de aquellos piazos pa que los guise Joaquín con Tortas-Gachas u Andrajos...

Y saber, amigos nuestros, que agora, mientras no vamos,

sus remeten el saluo cariñoso y extremo, estos tres, que los son güestres y mucho sus apreciamos.

Nicolás, Pío y el tío Antón, que los semos y firmamos.

Por la copia

SOUDERLAND

ACICATE VALIOSO

López-Ballesteros y EL LIBERAL

Muy alto motivo de satisfacción es para nosotros la felicitación telegráfica que nuestro ilustre diputado señor López-Ballesteros nos envía por mediación de su digno representante en esta, nuestro Alcalde señor López del Arenal.

Son pocas, pero elocuentes, las palabras que intermediariamente nos envía. Y a tan cortés como sincera y efusiva felicitación, no podemos por menos de responderle con nuestra pública gratitud.

Al aparecer como órgano del partido liberal de este distrito, poseidos íbamos de la convicción plena de que poníamos nuestro humilde valer al servicio de una obra noble, alta, regeneradora. Y a confirmarla han venido hechos tan elocuentes como el magno programa publicado en el pasado número por nuestra primera autoridad local, y la honrosa felicitación del ilustre representante del distrito en Cortes, si tenemos en cuenta que tanto vale un placet como un augurio cierto de cooperación efectiva. Cooperación de la que nunca hemos dudado, ya que los hechos cantan, y menos ahora con el asunto del ferrocarril, que no desaprovecha momento ni ocasión para llevar a feliz término nuestros justos anhelos de vida.

Nuy honrados aceptamos esa felicitación que de tan elevada pluma del periodismo nos llega. Acicate valioso es para nosotros esa confirmación de simpatía y alentador apoyo. Pero siempre humildes, pues tenemos conciencia de nuestro escaso valer, no otra eficacia ha tenido para nosotros que la de acrecentar nuestra fé en la regeneración de este querido terruño, que es donde ponemos nuestra esperanza y nuestro orgullo.

NOTICIAS

Por atento B. L. M. nos comunica el señor alcalde que con toda urgencia gestiona el traslado de la estufa de desinfección a lugar conveniente, no habiéndolo hecho antes, como estaba en su ánimo, por imposibilidad material de medio de transporte.

—Nos comunica el corresponsal de Almería, que el Sr. Gobernador Civil de la provincia ha requerido de inhibición a este Juzgado de 1.ª instancia en la cuestión de competencia suscitada en interdicto de recobrar la posesión, instado por el Procurador señor Marcínez Vélez en nombre de doña Carmen Lacal, contra el Ayuntamiento de Chirivel y don Diego Egea Martínez. Dicha resolución gubernativa se acordó de conformidad con el informe, por el voto unánime de la Comisión provincial, que al efecto se reunió en sesión extraordinaria el día cinco del actual.

—Hemos tenido el gusto de saludar en esta a su regreso de Almería, a don Diego Egea Martínez, jefe de los liberales de Chirivel. Al preguntarle si había alguna «cosa» que de contar fuera, nos participó que a su presencia se extendió un oficio para esta Alcaldía, de Vélez-Rubio, con objeto que se requiera al Patrono Tesorero de la Fundación benéfica del Colegio de San José de esta villa, al fin de que en el plazo de ocho días entregue la nómina de 109.375 ptas. que como perteneciente a referida fundación debe de obrar en su poder. También nos dejó entrever próximos y sensacionales acontecimiento.

—Se anuncia para la próxima primavera la apertura de un coliseo dedicado a cine y a la actuación de artistas de varietés. Con este motivo nos dicen que D. Santiago Alcazar y D. Angel L. de Guevara, iniciadores de la empresa, han comenzado los trabajos de construcción del local que, dado a lo céntrico de su situación, promete grandes rendimientos a los emprendedores socios en su nueva industria.

—En breve debutará en ésta con obras de su escogido repertorio, la notable compañía que dirige el primer actor cómico Sr. Borrás.

—Hemos tenido el gusto de saludar al jefe del partido liberal de Cúllar, don Rafael M.º López, a quien acompañaban sus distinguidos sobrinos y don Hipólito Martínez.

—Se encuentra restablecido de la enfermedad que le postraba en cama, el jefe del partido liberal, D. Dionisio Motos. Celebramos su mejoría.

—Ha regresado a Vélez-Blanco el diputado provincial por este distrito D. Inocencio Llamas.

—Hemos tenido el gusto de estrechar la mano del joven y afamado Doctor don Francisco Montijano Buendía, que después de permanecer varios días en Granada con su familia, regresa a atender la numerosa clientela que guarda firme fé a su fundamentada ciencia.

Tip. EL LIBERAL

Gran almacén de muebles

DE
Angel L. de Suevara

CARRERA DEL MERCADO, 5

**Extensos y variados surtidos en muebles
de todas clases.**

**Se facilitan los no existentes en breve
plazo, mostrando catálogo.**

Ventas a plazos y al contado

SASTRERIA — MODERNA DE Salvador Mauricio Miras

Carrera del Mercado.—Vélez-Rubio

Confección de toda clase de prendas, con el más exquisito gusto y con arreglo a la última moda.

Prontitud :: Esmero :: Economía

¿Quiere usted tener luz en su casa?

Tendrá que comprar las lámparas, casa de

Juan Soriano

¡Gran ocasión!

Primer Diccionario general etimológico de la lengua española, por D. Roque Barcia. Su precio: 200 pesetas en rústica; se da por 100.

Otro Diccionario Popular Universal, por don Luis P. de Ramón. Su precio: 100 pesetas en rústica; se da por 50. Hay además otras obras de importancia. De venta: Juan Gea Rodríguez.

**Colegio de 2.^a enseñanza
de Ntra. Sra. del Carmen**

(Preparación de carreras especiales)

Para informes diríjense a su director

D. Benito Navarro Moreno

Carrera San Francisco, 20

Se venden: 4.000 almendros injertos, de tres a cuatro años, a precios baratos. Se hace un gran descuento tomando por cientos. Nogueras ya criadas y cuantos árboles frutales se deseen.

Se compra un piano usado que esté útil.

Dirigirse a Juan Gea Rodríguez. Soto, 6.—VÉLEZ-RUBIO

Francisco Baltar Prats

Representante

Calle Fábrica, 24

Vélez-Rubio

Se facilita la venta de toda clase de objetos, alhajas y fincas.

Gran actividad. Absoluta reserva

COMISIONES EN GENERAL

EL LIBERAL

Semanario defensor de los intereses regionales

Precios de suscripción:

En Vélez-Rubio, el mes.	0'50 pesetas
Demás pueblos del distrito	0'55 »
Provincias, el trimestre.	1'75 »
Extranjero, » »	2'50 »

Tarifa de anuncios en cuarta plana:

La plana, un mes.	12 pesetas
Media » » »	7 »
Un cuarto id. un »	4 »
» octavo id. » »	2'25 »
» dieciseisavo id. un mes	1'25 »

Entrefiletos, reclamos, comunicados, sueltos, esquelas de defunción, etc., precios convencionales

Pagos adelantados